

## Enseñar la Biblia con la juventud

La Biblia es la bella, diversa y compleja palabra de Dios. Enseñar esta palabra hermosa, diversa y compleja ya es bastante difícil, pero nosotros como maestros tenemos que hacer todo lo posible por ayudar a nuestros jóvenes a aprovechar al máximo este tiempo con la Biblia. Como maestros de las Escrituras para los jóvenes, somos responsables de esa tarea. Para hacer bien nuestra parte necesitamos un plan sólido, prácticas de preparación intencionales y facilitación consciente mientras lideramos.

A continuación se presentan algunos consejos rápidos para aprovechar al máximo este importante tiempo que tenemos con nuestra juventud.

### Planificación y preparación

- **Prepárese y esté listo para empezar.** Las primeras impresiones son importantes. Debe ser el primero en la sala, saludando a todos los que llegan. Deber tener Biblias y todos los suministros listos y listos para cuando lleguen sus participantes. Si los suministros y los libros todavía están archivados, parecerá que no está preparado. Si su preferencia es colocar libros y suministros en el centro de la mesa o en cada silla, hágalo antes de la llegada de los participantes. No estar preparado significa que va a pasar tiempo haciendo el trabajo de preparación durante su tiempo de aprendizaje real. ¡No pierda el tiempo por no estar preparado!
- **Muestre, en resumen, lo que hará en la sesión.** A algunas personas les gusta saber lo que está pasando; es una peculiaridad de la personalidad de algunos y alivia la ansiedad. Algunos jóvenes se sienten más cómodos cuando tienen una idea general de lo que están a punto de experimentar. Hacer un plan de sesión básico también les ayuda a concentrarse en lo que está sucediendo en lugar de preguntarse qué harán a continuación. Tener un plan también es un recordatorio para usted y le ayudará a mantenerse en el camino. He aquí un ejemplo de un plan de sesión simple:

*8:00 p.m. Bienvenida y anuncios*

*8:05 p.m. Tiempo para socializar*

*8:15 p.m. Explorando #1 – Salmo 139*

*8:55 p.m. Explorando #2 – Lucas 24:13-35*

*9:20 p.m. Reunión informativa y clausura*

*9:35 p.m. Amén*

- **Designe un marco de tiempo para cada parte de su estudio.** Establezca un marco de tiempo para todo lo que quiera hacer en su estudio y ríjase por el mismo. Si tiene alguna actividad que desea incluir sepa de antemano cuánto tiempo le llevará. Tenga cuidado de no exceder el tiempo asignado para que no se quede corto de tiempo en otras partes de la sesión.
- **No planee demasiado ni se complique.** No planifique tanto que sepa que no hay suficiente tiempo para completarlo todo. Aunque es bueno tener más actividades que tiempo para hacerlas, asegúrese de que hay tiempo para lo que desea lograr. Muy a menudo, nuestras sesiones de enseñanza no van de la manera que queremos porque tenemos demasiado tiempo planeado y no tenemos suficiente tiempo para hacer todo lo

- que queremos hacer. En otras palabras, no sobrecargue su estudio. Si tiene más que hacer y tiene tiempo, adelante — siempre y cuando su plan central se lleve a cabo.
- **Sea creativo, hasta cierto punto.** Es formidable y esencial ser creativos en la forma en que experimentamos las Escrituras. Sin embargo, para ser realistas, es probable que no tenga tiempo de leer el texto en voz alta, en silencio, representarlo, reescribirlo en el lenguaje moderno, crear una oración basada en el pasaje, practicar Lectio Divina del pasaje, ver un clip de película relacionado con el pasaje y usar arcilla de modelado de alguna manera. Sea creativo, pero no utilice todo su arsenal creativo en un solo estudio. Guarde algo para la próxima vez que lidere para mantener las cosas nuevas y frescas.
- **Estudie.** ¡Si sabe que enseña a los jóvenes, la preparación personal del texto es crucial! No vaya a una sesión de enseñanza tan ciego como los participantes. Los participantes esperan que, como su líder, sepa al menos un poco más que ellos. Estudie el texto, lea algunos comentarios bíblicos y comprenda el origen y la audiencia del texto en su contexto histórico. Busque y vea si el texto hace referencia a otras partes de la Escritura. Por lo tanto, mientras más aprenda sobre el pasaje, mejor líder será.

## Durante la sesión

- **No parezca distraído.** Si lidera un estudio debe involucrarte con su grupo. No mire sus apuntes constantemente como si se preguntara qué es lo próximo que hará. Preste atención a lo que se dice en la habitación. Haga contacto visual con los jóvenes cuando hablan. Mientras más preparado esté para saber a dónde va su estudio, mejor podrá hacerlo.
- **Respalde al grupo.** Apoyar a alguien del grupo que comparte una idea exhortará a esa persona y al grupo a saber que se encuentran en un lugar seguro y abierto para compartir sus opiniones. Puede decir algo como: "Gracias por compartir", "Bien dicho", "Qué buena idea" y "Nunca lo había pensado de esa manera". Al hacer esto, los jóvenes saben que sus voces son valoradas, lo que puede alentar más diálogo de otros en el grupo.
- **Haga preguntas simples.** Haga una pregunta a la vez, no haga una pregunta compuesta de varias preguntas. Sea conciso. Hacer múltiples preguntas en una es confuso para el grupo y lleva a que no estén seguros de qué pregunta deben responder.

### Ejemplo:

*Buena pregunta:* ¿Qué creen que quiso decir Jesús cuando dijo: "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos"?

*Mala pregunta:* ¿Qué creen que quiso decir Jesús cuando dijo: "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos"?  
¿Estaba hablando con todos o solo con sus discípulos? ¿Cómo lo sabe?

- **Hacer que esa multitud silenciosa hable.** Muy a menudo al preguntarle algo a un grupo la respuesta es el silencio. He aquí algunas sugerencias para que se abran:
  1. Pregúnteles: "¿Entienden la pregunta?" (Muy a menudo el silencio ocurre porque el grupo simplemente no entendió la pregunta formulada. Asegúrese de que lo entiendan.)
  2. Si entienden la pregunta, entonces pregúnteles: "¿Necesitan un ejemplo?"
  3. Si dicen "sí", proporcione un ejemplo, pero no lo deje así. Tan pronto como termine, repita la pregunta diciendo algo como: "Bien, es su turno".

- **Evite el sarcasmo.** Uno de los mayores errores que un líder puede cometer con un grupo silencioso es decir algo sarcástico, como "¿Están despiertos?" o "¡Chico, qué tranquilo está esto!" o "¡Esperaremos aquí todo el día hasta que alguien diga algo! "Hacerlo a menudo es más desalentador para el grupo que alentador.
- **Una discusión de las Escrituras no es una discusión si sólo dos de cada doce personas hablan.** Los líderes eficaces saben cómo repartir el tiempo. Pruebe a decir algo como: "Escuchemos a alguien que aún no ha dicho nada" o "Escuchemos a alguien de este lado de la habitación" para que otros tengan la oportunidad de hablar. O intente dividir el grupo en grupos más pequeños para discusiones. A veces una persona es más propensa a abrirse si tiene que hablar en voz alta a solo dos o tres personas en lugar de quince. Tampoco dude en dejar que la persona que tiene un comentario sobre todo espere a que otros hablen primero. Puede decir algo como: "Te/Le agradezco la franqueza, pero me gustaría que hablen tantas personas como sea posible. En un momento te/le doy la palabra nuevamente." Simplemente asegúrese de volver a darla la palabra a esa persona. Lo que no debe suceder es que disuada por completo a nadie de hablar.
- **No todo está programado.** A menudo en un estudio bíblico alguien puede interpretar el pasaje durante los primeros diez minutos y pensar que el resto del estudio no tiene sentido porque "lo que dice la Biblia en este pasaje está claro". Como líder, su trabajo es mantener la discusión en curso. Si otros no hablan y comparten un contrapunto, esté listo/a para hacerlo. Puede hacer esto diciendo algo como: "Esa es una forma de interpretar el pasaje, pero ¿ha pensado en...?" o "Sí, eso es bueno, pero déjeme presionarlo un poco y ver qué piensa sobre esto ..." Los rechazos suaves son buenos; ¡la condenación no lo es! Cuando se trata de entender las Escrituras hay más de una respuesta correcta.
- **Se trata de la transformación.** Fuimos creados a imagen de Dios. Por eso enseñamos y estudiamos la Biblia; para que mediante el Espíritu Santo nos podamos transformar en algo más parecido a esa imagen. Nuestro encuentro con el texto nos acerca a lo que significa ser creados a "imagen de Dios". Este debe ser el enfoque central del liderazgo: la transformación por la lectura y el estudio de la Palabra de Dios. El estudio de las Escrituras es aprender más allá de los hechos; ayude a sus participantes a encontrar algo sobre su encuentro con las Escrituras que puedan llevar a casa y aplicar en sus vidas presentes.

**Autor:** Reverendo Jeremy Cain Wilhelmi  
**Gerente de Proyecto:** Gina Yeager-Buckley

